

Análisis evolutivo de la diferencia de edad en la elección de pareja de los matrimonios celebrados en España durante el período 1976-2006

LUIS GÓMEZ-JACINTO Y M^a ISABEL HOMBRADOS-MENDIETA

Universidad de Málaga



Resumen

Desde una perspectiva evolutiva se ha examinado la diferencia de sexo en las preferencias de edad de la pareja mediante el censo de matrimonios celebrados en España desde 1976 hasta 2006 (13.292.902 personas). En consonancia con las hipótesis evolutivas, los varones eligen para casarse a parejas más jóvenes que ellos y esta diferencia de edad aumenta cuanto más envejecen. Las mujeres prefieren generalmente a parejas mayores a lo largo de todo su ciclo vital. Este patrón diferencial según el sexo se mantiene estable a lo largo de los años analizados y se ve poco afectado por factores moderadores como la profesión, la religión, el estado civil y la procedencia geográfica. La orientación sexual modifica la tendencia general y hace que los varones homosexuales de menos de 30 años elijan a parejas mayores que ellos y las lesbianas mayores de 40 a parejas de menor edad. Los resultados aportan una nueva evidencia al modelo evolutivo de preferencias de edad en la elección de la pareja y en la universalidad de este mecanismo de atracción sexual.

Palabras clave: Atracción, diferencias de género, homosexualidad, preferencias de edad, Psicología Evolutiva.

Evolutionary analysis of age difference in choice of partner in marriages celebrated in Spain from 1976 to 2006

Abstract

Gender differences in age preferences for partners were examined from an evolutionary perspective using Spain's Marriage Records from 1976 to 2006 (13.292.902 people). According to evolutionary hypotheses, males choose younger partners for marriage, and this age difference increases as men get older. Conversely, females generally prefer older partners throughout their life span. This differential gender pattern remains stable over the years analysed, and such moderating factors as profession, religion, marital status and place of birth have little impact on it. However, sexual orientation modifies this general trend: homosexual males under 30 years choose older partners, and lesbian females over 40 years prefer younger partners. These results provide new evidence for the evolutionary model of age preferences in choosing a partner and for the universality of the sexual attraction mechanism.

Keywords: Attraction, gender differences, homosexuality, age preferences, Evolutionary Psychology.

Correspondencia con los autores: Luis Gómez-Jacinto. Facultad de Psicología. Campus de Teatinos s/n. Universidad de Málaga. 29071 Málaga. E-mail: jacinto@uma.es.

Original recibido: junio, 2009. *Aceptado:* agosto, 2010.

Introducción

Los resultados de una reciente encuesta realizada por el sitio Yahoo indicaban que los solteros más deseados para una cita ideal romántica eran George Clooney y Jessica Alba. Él tenía en ese momento 46 años y ella 26. Frecuentemente saltan a los medios de comunicación este tipo de ranking, y en casi todos se repite esta diferencia de edad entre lo que se considera un hombre y una mujer sexy. El cine nos ha mostrado múltiples historias de amor con importantes diferencias de edad entre los amantes: Humphrey Bogart (45 años) y Lauren Bacall (20), Nick Nolte (53) y Julia Roberts (27), Sean Connery (69) y Catherine Zeta-Jones (30), Clint Eastwood (65) y Meryl Streep (45). Con escasas excepciones el cine ilustra bien lo que la investigación psicosocial previa ha mostrado; que hay una cierta tendencia de los hombres a elegir parejas más jóvenes que ellos, en tanto que las mujeres eligen a hombres mayores que ellas.

Las explicaciones sociales analizan estas diferencias desde las normas culturales de la sociedad (Cameron, Oskamp y Sparks, 1977; Harrison y Saedd, 1977), que valoran especialmente el éxito económico de los hombres y el atractivo físico de las mujeres (Brehm, 1992). El origen de estas diferencias está en los distintos roles que tradicionalmente se han asignado a los hombres y las mujeres de la sociedad occidental. Algunos trabajos (Lincoln y Allen, 2004) han subrayado la importancia otorgada al atractivo físico de las mujeres en la sociedad actual. Aunque el atractivo físico disminuye con la edad tanto en los hombres como en las mujeres, la evaluación de la femineidad de las mujeres decrece, mientras que la evaluación de masculinidad de los hombres no se ve tan afectada por el envejecimiento (Deutsch, Zalenski y Clark, 1986). Las mujeres mayores suelen ser consideradas menos femeninas que las mujeres jóvenes (Kite, Deaux y Miele, 1991). A los hombres y a las mujeres les afecta de manera diferente el proceso físico del envejecimiento; cabe decir que a los hombres se les permite envejecer con mayor facilidad que a las mujeres. Un ejemplo de este doble rasero lo proporciona la industria cinematográfica, sin ningún reparo a la hora de emparejar a las actrices con actores mayores que ellas, lo que contribuye, desde una perspectiva sociocultural, a mantener esta doble vara de medir que permite a los hombres disfrutar de más largas vidas en la pantalla que las mujeres; lo que refuerza la creencia de que el valor de las mujeres se encuentra en su apariencia de juventud. Para esta visión sociocultural, la diferente representación social de los hombres y de las mujeres contribuye a la devaluación cultural de las mujeres mayores en la sociedad actual (Lincoln y Allen, 2004).

Estos análisis sociales llevan implícita la idea de que en otras sociedades no occidentales y no sometidas a la influencia de los medios de comunicación social las diferencias de género en las preferencias de la edad de la pareja son, necesariamente, distintas. Sin embargo las explicaciones socioculturales se enfrentan al hecho de que en muy diferentes culturas se ha encontrado un patrón similar de preferencias en la edad de la pareja. En todas ellas los hombres están más interesados en las mujeres durante los años de la fertilidad máxima. Para los hombres mayores las mujeres jóvenes resultan más atractivas, y para los adolescentes las mujeres mayores. Por otro lado, las mujeres buscan hombres con recursos; como los recursos tienden a incrementar con la edad, el resultado es un interés en hombres mayores (Kenrick y Keefe, 1992; Kenrick, Gabrielidis, Keefe y Cornelius, 1996). Estos trabajos analizaron una muestra de 218 anuncios personales de la sección de citas de varios periódicos norteamericanos. La investigación incluyó exclusivamente los anuncios que especificaban la edad del anunciante y la edad deseada mínima y/o máxima de la pareja. Los anuncios se clasificaron según el género y la década del anunciante. Los resultados mostraron que las mujeres mantienen bastante estables sus preferencias de edad de la pareja a lo largo de sus diferentes etapas vitales. Los varones, sin embargo, modifican sus preferencias a medida que aumenta su rango de edad. Cuando son más jóvenes desean a mujeres en torno a los 5 años arriba o debajo de su propia edad. Pero conforme se van haciendo más viejos divergen claramente de las preferencias

femeninas en la edad máxima y mínima aceptable, llegándose a la máxima diferencia a partir de los 50 años.

Este patrón de preferencias de edad en la pareja se ha encontrado en diferentes culturas. En lugares tan dispares como Zambia, Colombia, Polonia, Italia o los Estados Unidos las mujeres prefieren emparejarse con hombres unos cinco años mayores que ellas y los hombres con mujeres también unos cinco años más jóvenes que ellos (Buss, 2003; Buss, Shackelford y LeBlanc, 2000). Se ha observado que los hombres norteamericanos prefieren mujeres más jóvenes y que la diferencia de edad se incrementa a medida que ellos envejecen; mientras que las preferencias de las mujeres por hombres mayores que ellas se mantiene a lo largo de su vida. Lo típico para un primer matrimonio es una diferencia de edad de dos o tres años entre hombre y mujer, que suele ser la más joven. La edad media de una esposa en primeras nupcias en Estados Unidos en 1996 era de 24.8 años y de 27.1 para el marido (Etcoff, 2000). En un segundo matrimonio la esposa es, por término medio, cinco años más joven. En una tercera ocasión esta diferencia se amplía hasta los ocho años (Buss, 2004). Un patrón similar se encuentra a través de numerosas y diversas sociedades: Holanda, India y la Isla de Poro en Filipinas, o Brasil (Buunk, Dijkstra, Fetchenhauer y Kenrick, 2002; Kenrick y Keefe, 1992; Otta, Da Silva Queiroz, De Sousa Campos, Dowbor da Silva y Telles Silveira, 1999).

Las mujeres buscan varones mayores que ellas con estatus y recursos y ofrecen atractivo físico, tal y como revela un estudio realizado en nuestro contexto cultural por Gil-Burmann, Peláez y Sánchez (2002a, 2002b), que analizan a través de 7.415 anuncios de la sección de "relaciones estables/matrimonios" de periódicos españoles los rasgos ofrecidos y buscados por varones y mujeres de distintas edades. Los anuncios se examinan mediante el análisis de contenido a través de las categorías de atractivo físico, estatus socioeconómico, dedicación familiar, fidelidad sexual y edad deseada. Los resultados referidos a esta última son similares a los encontrados en trabajos anteriores; los hombres solicitan mujeres 5,7 años más jóvenes que ellos; las mujeres prefieren hombres 4 años mayores que ellas. Cuanta más edad tienen los hombres más preferencia manifiestan por mujeres más jóvenes. El aumento de la edad en las mujeres se corresponde con una reducción de la diferencia de edad, hasta los 2,3 años en el caso de las mujeres mayores de 50 años. Los autores de este trabajo concluyen que las mujeres españolas buscan parejas con recursos/estatus y ofrecen juventud y belleza. Los hombres buscan mujeres con atractivo físico y ofrecen recursos y estatus.

La elección de pareja es uno de los productos del proceso de atracción. Esta elección es clave tanto en el plano individual como en el de la especie, como ya puso de relieve Darwin (1991) en *El origen del hombre y la selección en relación a sexo*. En esta obra a las diferencias entre individuos en su capacidad para conseguir parejas lo llamó selección sexual. Si hay variación heredable para un carácter que afecte a la capacidad de obtener parejas, entonces las variantes que conducen al éxito irán haciéndose más comunes con el tiempo. La selección sexual es el proceso que realza las características propias de un sexo que ayudan a sus miembros a ganar a sus rivales sexuales. Un rasgo proporciona una ventaja en la atracción de una pareja, incluso aunque pueda dificultar la supervivencia individual. Hay dos tipos de selección sexual: La elección intersexual, cuando un rasgo proporciona una ventaja porque es atractiva para el sexo opuesto. La cola del pavo real es un rasgo que favorece la elección intersexual. La competición intrasexual, cuando un rasgo proporciona una ventaja porque le ayuda a competir con rivales del mismo sexo. Los cuernos de los ciervos sirven a la competición intrasexual.

Desde esta perspectiva David Buss ha analizado los datos procedentes de 10.000 personas, pertenecientes a 44 países de todos los continentes del mundo, que respondieron a un cuestionario de 18 ítems sobre preferencias de pareja (Buss, 1989). La variabilidad demográfica, étnica, educativa, religiosa, política y cultural quedaba garantizada. Los atributos que hombres y mujeres valoran en una persona para una relación estable son, en orden de importancia, la bondad y la comprensión, la

76 *Revista de Psicología Social*, 2011, 26 (1), pp. 73-89

inteligencia, el buen aspecto, una personalidad interesante, la buena salud, la adaptabilidad, la creatividad, la fidelidad sexual, el deseo de tener hijos, la buena educación, tener una buena situación económica y la limpieza. No hay grandes diferencias en lo que hombres y mujeres valoran en una pareja potencial. Sólo en la importancia que le dan al atractivo físico, a la posesión de recursos económicos o al deseo de castidad hay diferencias entre unas y otros. Las mujeres en mayor medida que los hombres valoran el estatus social y los recursos económicos de una posible pareja. Por su parte, los hombres prefieren en mayor medida que las mujeres parejas con buena apariencia, salud, hogareñas y con deseos de tener hijos. Los resultados indican que los seres humanos tienen un valor de emparejamiento determinado por su capacidad para ser considerados como una pareja sexual atractiva. El valor como pareja de una persona, o el atractivo para el sexo opuesto se relaciona directamente con su capacidad para contribuir al éxito reproductivo de la otra persona (Hampton, 2010). Los tres factores que se consideran claves en esta valoración del atractivo son, la salud, la edad y el estatus. Estos tres elementos se vinculan estrechamente con el estudio de las preferencias de edad en la elección de la pareja que analiza este trabajo.

La abundancia de datos transculturales apunta a una característica universal del *Homo sapiens*. En las diferentes partes del mundo estudiadas, las preferencias de pareja de las mujeres apuntan al estatus y a los recursos económicos, características que se relacionan positivamente con la edad de los hombres. Sobre todo en las sociedades ancestrales, las mujeres que obtenían más recursos podían invertirlos en su descendencia, contribuyendo a la supervivencia y al éxito reproductivo de su prole. Por su parte, los hombres de diferentes zonas del planeta ponen mayor interés en parejas físicamente atractivas, con un alto potencial reproductivo. El atractivo correlaciona estrechamente con la edad, lo que la convierte en un buen predictor de la capacidad reproductiva y en una medida indirecta de la fertilidad femenina. (Swami y Furnham, 2008). El reciente trabajo de Dunn, Brinton y Clark (2010) trata de poner a prueba esta característica aparentemente universal del emparejamiento humano. En él se analizan los anuncios de contactos en Internet localizados en 14 países diferentes (Australia, Brasil, Canadá, China, Alemania, Grecia, Indonesia, Japón, Kenia, México, Rusia y Sudáfrica), pertenecientes a dos grupos religiosos (cristianos y musulmanes). Como en los trabajos previos, se clasifican según sexo y rango de edad del anunciante y se observa cuál es la edad preferida (máxima y mínima) de la pareja deseada. Los resultados se repiten en los diferentes contextos culturales analizados por los autores. Sin apenas modificación del patrón general, en las culturas y los grupos religiosos analizados los resultados muestran que el incremento de la edad de los varones se corresponde con la preferencia de mujeres progresivamente más jóvenes que ellos; mientras que las mujeres prefieren varones de su misma edad o mayores que ellas, independientemente del tramo de edad de las mismas.

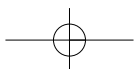
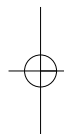
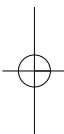
Desde una perspectiva más sociocultural, se postula que las diferencias de edad en las preferencias de pareja son debidas al hecho de que ambos sexos se adecuan a las expectativas culturales, los contextos económicos y las normas sociales en las que viven y se socializan. Las preferencias de edad, como el resto de las preferencias de emparejamiento, poseen una gran flexibilidad transcultural y cambian periódicamente de la mano de los cambios históricos, políticos y económicos (Dunn *et al.*, 2010). Eso por lo que se refiere a un contexto macrosocial; a un nivel más micro, hay que señalar la dificultad de separar las preferencias de edad, de emparejamiento y otros procesos de atracción del contexto social en el que tienen lugar las relaciones interpersonales (Swami y Furnham, 2008). El atractivo físico y la interacción social están estrechamente unidos. Las personas se sienten atraídas por otras debido a



múltiples razones y el aspecto físico es sólo una de esas dimensiones (Hogg y Vaughan, 2005).

En este contexto se sitúa el modelo biosocial de Eagly y Wood (Eagly y Wood, 1999; Wood y Eagly, 2002), para quienes las diferencias sexuales en los mecanismos psicológicos evolutivos surgen de la interacción entre la especialización del cuerpo de cada sexo y las características económicas, socioestructurales y ecológicas de las distintas sociedades. Según estas autoras las diferencias sexuales en las preferencias de emparejamiento son el producto de la interacción entre las desigualdades de clase y de género, las relaciones de poder entre sexos y la ideología patriarcal. En las sociedades postindustriales actuales, con un acelerado descenso de las desigualdades económicas y sociales entre hombres y mujeres, cabe esperar una mayor convergencia en las preferencias de emparejamiento que en las sociedades más tradicionales. Estas autoras aplicaron el índice de la ONU sobre igualdad de género a las 37 culturas que Buss (1989) había examinado en su estudio sobre preferencias de emparejamiento, y pudieron comprobar la modulación que la desigualdad de género producía en las características deseadas en la pareja. Así, en las culturas más igualitarias los hombres y las mujeres diferían menos que en las culturas menos igualitarias y con una división del trabajo más pronunciada. Donde menor era ese efecto modulador era en la preferencia por el atractivo físico, que se relacionaba escasamente con la igualdad de género. Los hombres en mayor medida que las mujeres, sin aparente relación con el contexto cultural igualitario o no igualitario, tenían una mayor preferencia por el atractivo físico. Los resultados de otros estudios también cuestionan esta capacidad moduladora de las variables socioestructurales y económicas y han mostrado que las mujeres con un nivel socioeconómico alto dan incluso más importancia que las mujeres con un nivel más bajo al hecho de que su potencial pareja disponga de buenos recursos financieros (Todosijević, Ljubinković y Aranaić, 2003; Townsend and Levy, 1990). Por su parte Koyama, McGain y Hill (2004) encontraron que las actitudes feministas no se relacionaban con la importancia dada al atractivo físico de una pareja potencial.

Una de las limitaciones que tienen los trabajos anteriores es que suelen recurrir al estudio de las preferencias manifestadas en anuncios de búsqueda de pareja, o a las preferencias de pareja expresadas en un cuestionario, y no a las elecciones efectivas de emparejamiento que finalmente realizan las personas. En este trabajo se pretende paliar el problema analizando las diferencias de edad en parejas que han contraído matrimonio durante los últimos 30 años en España, que es el período de tiempo que el Instituto Nacional de Estadística tiene informatizado. En los contrayentes de estos matrimonios la edad de la pareja no es sólo un deseo, sino que, seguramente, habrá jugado un papel a la hora de tomar la decisión de formar una pareja estable. Siguiendo la investigación previa, la hipótesis evolutiva es que los matrimonios celebrados en nuestro país siguen un patrón de preferencias de edad diferente en hombres y en mujeres: ellos eligen a mujeres más jóvenes y ellas a hombres mayores. Esta diferencia se mantendrá estable a lo largo del ciclo vital femenino, pero crecerá con el incremento de la edad de los varones. Si esta preferencia se debiera fundamentalmente a factores socioculturales habría variaciones a través de los diversos períodos temporales y de los diferentes contextos sociales en los que viven los contrayentes. Si es debida a la vida reproductiva humana debería ser consistente a través de los contextos y los tiempos distintos. La consistencia a través del tiempo se comprobará mediante el análisis de las tres últimas décadas. Aunque es obvio que las predisposiciones biológicas son modificables por los factores sociales y culturales, cabe predecir que las diferencias sexuales en las preferencias de edad de la pareja deberían ser relativamente impermeables a los cambios de normas, como las que afectan al cambio de roles genéricos producido en nuestro país desde el final de la dictadura hasta el momento actual. Así pues, el patrón diferencial según el



sexo será consistente a lo largo del período temporal estudiado. También cabe predecir que la variabilidad contextual en la que viven los contrayentes modificará escasamente el patrón diferencial general, que será consistente a través de factores tales como el lugar en el que se vive o la creencia religiosa. La hipótesis evolutiva sostiene que la elección de la pareja en función de la edad en varones y en mujeres puede modularse por factores socioculturales como la procedencia geográfica, el estado civil, la religiosidad, o la profesión.

Además, aprovechando la reciente legalización española del matrimonio entre personas del mismo sexo, se analizarán las diferencias entre heterosexuales y homosexuales, utilizando los datos de los años 2005 y 2006. La investigación, realizada también sobre las preferencias expresadas en anuncios por palabras (Kenrick, Keefe, Bryan, Barr y Brown, 1995), encontró que los varones homosexuales menores de 30 años preferían parejas unos 4 años mayores que ellos; a partir de los 40 comenzaban a interesarse por parejas con una edad similar a ellos, y a partir de los 50 preferían a parejas 4 ó 5 años más jóvenes, y más cuanto más envejecían ellos. Este patrón era similar al encontrado en los heterosexuales. Las mujeres de ambas orientaciones sexuales y de todas las edades consideraban adecuados a parejas mayores que ellas. Sin embargo las lesbianas consideran aceptable una pareja más joven a medida que ellas envejecen, de manera similar a como sucede en los varones, pero de un modo menos pronunciado. Resultados similares se encuentran en un estudio sobre los anuncios puestos en periódicos para gais y lesbianas en Australia (Over y Phillips, 1997), y en otro sobre preferencia de caras de hipotéticas parejas (Silvert-horne y Quinsey, 2000). De acuerdo a estos resultados previos se propone la hipótesis de que los varones homosexuales prefieren parejas mayores cuando son jóvenes y a parejas con menor edad que ellos cuando envejecen, y que esta diferencia se incrementa a medida que cumplen años. Las lesbianas elegirán parejas mayores y esta diferencia se mantendrá a lo largo del ciclo vital femenino.

Método

Participantes

La utilización de datos y archivos públicos ha demostrado ser de gran utilidad para poner a prueba las hipótesis evolutivas, pues en ellos quedan reflejadas partes de la vida de las personas a lo largo de períodos amplios de tiempo (Buss, 2004). En esta investigación se recurre a este tipo de datos para analizar las diferencias de edad entre las parejas que han contraído matrimonio durante las últimas tres décadas. Se utilizan los ficheros de microdatos sobre matrimonios desde 1975 hasta 2006 proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística. En España se han celebrado 6.640.869 matrimonios heterosexuales desde 1976 hasta 2006, y 1.668 enlaces entre lesbianas y 3.914 matrimonios gais en 2005 y 2006. Lo que nos da un total de 13.292.902 personas, que son los sujetos sobre los que se realizan los análisis estadísticos oportunos. Los ficheros de microdatos para cada año contienen los datos individuales de un matrimonio, convenientemente anonimizados, con el fin de preservar la confidencialidad de la información. Se trata de ficheros ASCII con estructura de campos que recogen para cada registro individual de la encuesta los valores que toma cada variable. Los datos aparecen sin agregar. La fuente primaria de información son los Registros Civiles que envían a las delegaciones del INE mensualmente los boletines matrimoniales. En cada uno de estos boletines se recoge la información referente a un solo hecho demográfico. Los conceptos demográficos utilizados para la elaboración de estas publicaciones han sido prácticamente los mismos durante todos los años, sin otras variaciones que las originadas por el cambio de la fuente de información que consiste fundamentalmente en la sustitución del matrimonio canónico por el matrimonio civil. El concepto de matrimonio es el

legal, es decir, todo aquel inscrito en el Registro Civil. Para la recogida de la información se utilizan dos tipos de boletines, el Boletín Estadístico de Matrimonio y el Boletín Eclesiástico de Matrimonio.

Desde la legalización de los matrimonios entre personas del mismo sexo, la información de los contrayentes no se recoge según la categoría de mujer y de varón, sino que se especifica el sexo del primer y del segundo contrayente, junto con el resto de sus datos.

Diseño y procedimiento

De acuerdo a las hipótesis planteadas el diseño básico de esta investigación es un bifactorial 2 (Sexo del contrayente) x 6 (Edad del contrayente, en 6 décadas). Las 6 décadas son: menores de 20 años, de 20 a 29, de 30 a 39, de 40 a 49, de 50 a 59 y mayores de 60 años. La variable dependiente es la diferencia de edad. Para calcularla se resta la edad de la pareja de la del contrayente, de tal modo que los valores positivos indican que una persona se casa con una pareja mayor que ella, y valores negativos significan que la pareja es menor que la persona en cuestión. Este diseño de dos factores se convierte en uno de tres al añadir nuevas variables que prueban los efectos moduladores del paso del tiempo, el tipo de rito matrimonial, el estado civil, la profesión de los contrayentes o el lugar de celebración. Otro tanto sucede cuando se contrastan los matrimonios homosexuales con los heterosexuales. Es obvio que estos factores moduladores están limitados a los datos que proporcionan las bases de datos del INE.

Resultados

En la tabla I se presentan los resultados correspondientes a los 6.640.869 matrimonios heterosexuales celebrados entre 1976 y 2006. La media de edad de las mujeres es de 26,21 años y de 28,71 la de los varones.

En primer lugar se realiza un análisis factorial de varianza 2x6, con el sexo y la edad del contrayente como factores y la diferencia de edad con la pareja como variable dependiente. Este modelo explica el 32% de la varianza de la variable dependiente ($R^2 = 0,32$). Como se observa en la tabla I los hombres eligen de media a mujeres dos años y medio más jóvenes que ellos, y lo contrario sucede en el caso de las mujeres que eligen a hombres con más edad que ellas. La tabla II muestra los resultados del ANOVA. Tanto los efectos principales sexo y edad del contrayente, como la interacción de los mismos son estadísticamente significativos. Se puede advertir que las "n" de las distintas condiciones son muy diferentes. Y lo mismo sucede con las varianzas, que vulneran el supuesto de homocedasticidad. Los datos indican que, en general, las muestras mayores son las que tienen menor varianza, especialmente en el caso de los varones; por lo que cabe decir que el nivel de significación estadística real aumenta (Glass y Stanley, 1974). En la figura 2 puede verse el diferente patrón de diferencias entre varones y mujeres a lo largo del ciclo vital. Recuérdese que los valores positivos de la diferencia de edad indican preferencia por parejas mayores que uno mismo y los valores negativos preferencia por parejas de menor edad que uno mismo. La figura 1 muestra que los hombres se casan con mujeres más jóvenes que ellos; más cuanto más se incrementa la edad de ellos. En el caso de las mujeres el patrón es el opuesto; se casan con hombres un poco mayores que ellas, aunque esta diferencia de edad es bastante estable a lo largo de su ciclo vital y sólo a partir de los 60 años se casan con hombres ligeramente más jóvenes. Para comprobar los efectos de interacción observados en el gráfico se realiza una prueba de comparaciones múltiples, cuyos resultados se muestran en la tabla III, que confirman estadísticamente lo señalado en la figura.

TABLA I
Medias (M), desviaciones típicas (D.T.) y número de personas (N) de la diferencia de edad con la pareja en función del sexo y la edad del contrayente (expresada en décadas)

SEXO	EDAD	M	D.T.	N
Varón	10	-,07	2,71	151.601
	20	-1,59	3,14	4.342.614
	30	-3,47	4,39	1.711.647
	40	-7,00	7,00	256.281
	50	-9,44	8,86	98.951
	60	-12,32	11,88	79.775
	Total	-2,49	4,46	6.640.869
Mujer	10	4,43	3,40	619.546
	20	2,54	3,60	4.648.536
	30	1,29	5,53	1.097.766
	40	2,21	9,03	171.919
	50	3,35	9,79	64.776
	60	-,15	13,17	38.326
	Total	2,49	4,46	6.640.869

TABLA II
Análisis de varianza para sexo y edad del contrayente

Fuente	gl	F	η
SEXO	1	1.513.682**	,10
EDAD	5	172.743**	,06
SEXO x EDAD	5	76.372**	,03
Error	13.281.726	(17,85)	

Nota: El valor encerrado entre paréntesis representa la media cuadrática del error.

** $p < ,01$.

FIGURA 1

Diferencias de edad con la pareja en los matrimonios celebrados 1976-2006, según el sexo del contrayente y su edad expresada en décadas. Los valores positivos de la diferencia de edad indican preferencia por parejas mayores que uno mismo y los valores negativos preferencia por parejas de menor edad que uno mismo

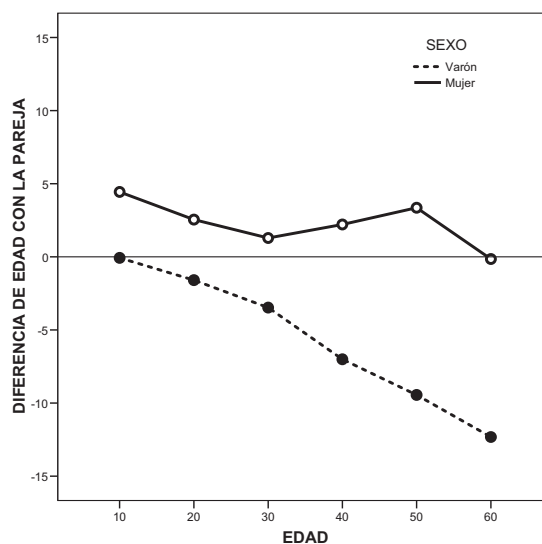


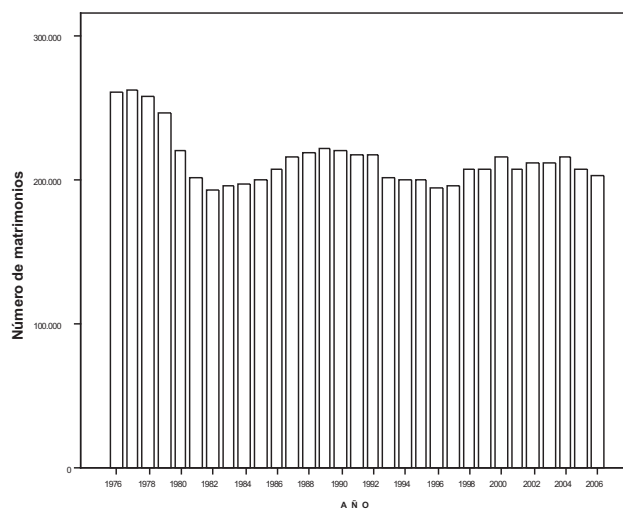
TABLA III
 Comparaciones múltiples mediante la prueba T entre cada nivel de edad (expresada en décadas) dentro de cada nivel de sexo

SEXO	(I) EDAD	(J) EDAD	Diferencia entre medias (I-J)	Error típ.	
Varón	10	20	1,523**	,011	
		30	3,403**	,011	
		40	6,937**	,014	
		50	9,372**	,017	
		60	12,253**	,018	
		20	10	-1,523**	,011
	20	30	1,879**	,004	
		40	5,413**	,009	
		50	7,849**	,014	
		60	10,730**	,015	
		30	10	-3,403**	,011
		20	-1,879**	,004	
	30	40	3,534**	,009	
		50	5,970**	,014	
		60	8,850**	,015	
		40	10	-6,937**	,014
		20	-5,413**	,009	
		30	-3,534**	,009	
	40	50	2,436**	,016	
		60	5,316**	,017	
		50	10	-9,372**	,017
		20	-7,849**	,014	
		30	-5,970**	,014	
		40	-2,436**	,016	
50	60	2,881**	,020		
	60	10	-12,253**	,018	
	20	-10,730**	,015		
	30	-8,850**	,015		
	40	-5,316**	,017		
	50	-2,881**	,020		
Mujer	10	20	1,892**	,006	
		30	3,149**	,007	
		40	2,226**	,012	
		50	1,086**	,017	
		60	4,590**	,022	
		20	10	-1,892**	,006
	20	30	1,256**	,004	
		40	,334**	,010	
		50	-,807**	,017	
		60	2,697**	,022	
		30	10	-3,149**	,007
		20	-1,256**	,004	
	30	40	-,923**	,011	
		50	-2,063**	,017	
		60	1,441**	,022	
		40	10	-2,226**	,012
		20	-,334**	,010	
		30	,923**	,011	
	40	50	-1,140**	,019	
		60	2,364**	,024	
		50	10	-1,086**	,017
		20	,807**	,017	
		30	2,063**	,017	
		40	1,140**	,019	
50	60	3,504**	,027		
	60	10	-4,590**	,022	
	20	-2,697**	,022		
	30	-1,441**	,022		
	40	-2,364**	,024		
	50	-3,504**	,027		

** $p < ,01$

A continuación se analizan los factores que pueden modular esta tendencia general. En primer lugar se estudian los efectos transgeneracionales, utilizando como nuevo factor predictor la fecha del matrimonio agrupada en las décadas de los años 70, 80, 90 y 2000. En la figura 2 se ve la evolución que ha seguido el número de matrimonios en los últimos 30 años. Hay un rápido descenso en los años que coinciden con la transición democrática, con una cierta recuperación en los años 80 y un nuevo, aunque más suave descenso en la siguiente década, volviendo a repuntar levemente a partir del 2000. Aunque la población española ha aumentado en estos 30 años en diez millones de habitantes, el número de enlaces matrimoniales anuales ha descendido en más de cincuenta mil.

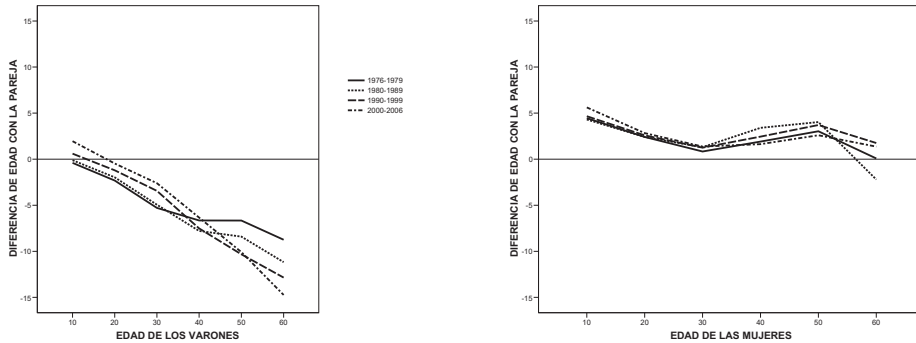
FIGURA 2
Evolución del número de matrimonios en España durante el período 1976-2006



En la figura 3 se presenta la evolución de las preferencias de edad de la pareja a través de las cuatro décadas analizadas. El patrón de resultados se mantiene a lo largo del tiempo; los hombres de las cuatro décadas comparadas prefieren a mujeres más jóvenes y esa preferencia se va incrementando a medida que aumenta su propia edad, mientras que las mujeres prefieren a hombres mayores que ellas a lo largo de toda su vida. A pesar de este resultado hay ligeras diferencias entre las cuatro décadas; la interacción Sexo x Edad x Década es estadísticamente significativa, $F(15, 13.281.690) = 2.382, p < .001$. Esta interacción refleja principalmente la distancia que hay en las cuatro décadas durante los últimos tramos de edad de los contrayentes. Esto es especialmente cierto en las mujeres de más de 60 años, que contrajeron matrimonio durante la década de los años 80. Obsérvese que esta década y, en menor medida, la de los años 70, son responsables de que la diferencia de edad esté por debajo de 0. Si excluyésemos la década de los años 80, nos encontraríamos con un resultado totalmente coherente con los estudios previos, también para ese último tramo de la edad de las mujeres. Es interesante observar que el paso del tiempo en la sociedad española hace que las mujeres de más de 60 años prefieran casarse con hombres ligeramente mayores que ellas. Estos resultados reflejan seguramente la mayor disponibilidad de hombres de más de 60 años como consecuencia del aumento de la esperanza de vida. Por lo que respecta a los varones de más de 60 años, hay que decir que su preferencia por mujeres más jóvenes se ha ido incrementando con el paso del tiempo en la sociedad española; quizá también como consecuencia del paulatino alargamiento de la vida en nuestro país.

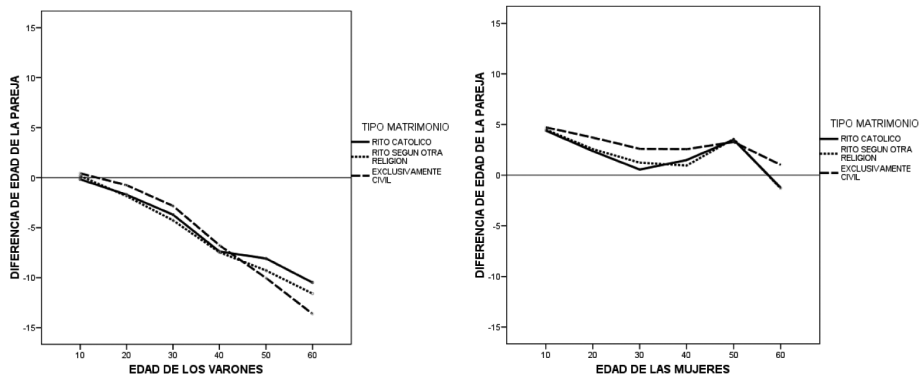


FIGURA 3
Diferencias de edad con la pareja según el sexo y la edad del contrayente a través de las décadas de los años 70, 80, 90 y 2000

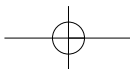


El siguiente factor modulador es el tipo de matrimonio, que tiene las categorías de ceremonia religiosa católica, ceremonia por otros ritos religiosos y ceremonia civil. Esta variable puede considerarse un indicador de las creencias religiosas del individuo. Como era de esperar en un país de mayoría católica, casi todos los matrimonios se realizan por este rito religioso; si bien el porcentaje de los mismos ha ido decreciendo, desde el 98,6% de la década de los años 70, hasta el 68,2% de la década actual. Ese descenso se corresponde con un incremento proporcional de los matrimonios exclusivamente civiles, desde el 1,3% inicial, hasta el 31,5% de esta década. El número de matrimonios de otros ritos religiosos es muy reducido y sólo en los años 80 superó el 1%.

FIGURA 4
Diferencias de edad con la pareja según el sexo, la edad del contrayente y el rito de la ceremonia matrimonial



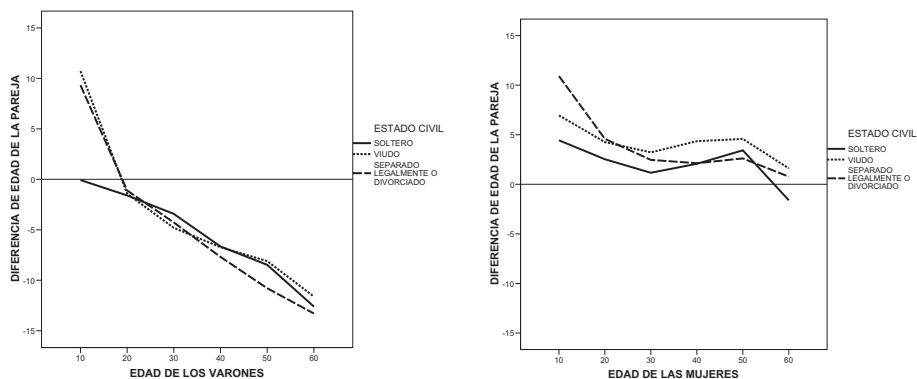
De nuevo, como sucedía en la variable anterior, el patrón de preferencias de edad de la pareja se mantiene estable en los tres tipos de matrimonio (Figura 4). Esto es especialmente cierto en los resultados masculinos. Aunque también aquí hay efectos de interacción entre los factores de sexo, edad del contrayente y tipo de matrimonio, $F(10, 13.281.702) = 1.257, p < .001$. Son los tramos de edad más avanzados los que muestran mayor variabilidad. Así, la diferencia de edad de los varones con más de 60 años casados por el rito católico es menor que si el enlace es civil o por otra religión. Este resultado es contrario al encontrado en el caso de las mujeres; las que se casan por alguna ceremonia religiosa con más de 60 años prefieren hombres más jóvenes que las que lo hacen exclusivamente por lo civil. Y, en general, éstas prefieren casarse con hombres mayores que



ellas prácticamente en todos los tramos de edad. Este resultado es sorprendente pues cabe suponer que quien opta por un matrimonio civil es menos conservador que quien elige una ceremonia religiosa, y se ajustaría, supuestamente, en menor medida a un patrón tradicional. Sin embargo, parece que sucede todo lo contrario.

En la figura 5 se muestran los efectos del estado civil. Hay una pequeña, aunque estadísticamente significativa, interacción entre el sexo, la edad y el estado civil de los contrayentes, $F(10, 13.281.702) = 240, p < .001$. En general, los viudos y los separados o divorciados en mayor medida que los solteros eligen a mujeres más jóvenes, aunque son las edades iniciales y las finales en las que hay mayor diferencia con respecto al patrón hasta ahora encontrado. Así, los hombres más jóvenes viudos y divorciados prefieren casarse con mujeres mayores que ellos, cosa que no sucede con los solteros de su misma edad. A partir de esta edad las diferencias en función del estado civil de los hombres son menores. Al contrario que los hombres, las viudas y las separadas o divorciadas son las que eligen a parejas mayores que las solteras; siendo este efecto más pronunciado cuando ellas son más jóvenes. A partir de los 60 las mujeres solteras eligen parejas bastante más jóvenes que las que seleccionan las viudas y las separadas o divorciadas.

FIGURA 5
Diferencias de edad con la pareja según el sexo, la edad y el estado civil del contrayente



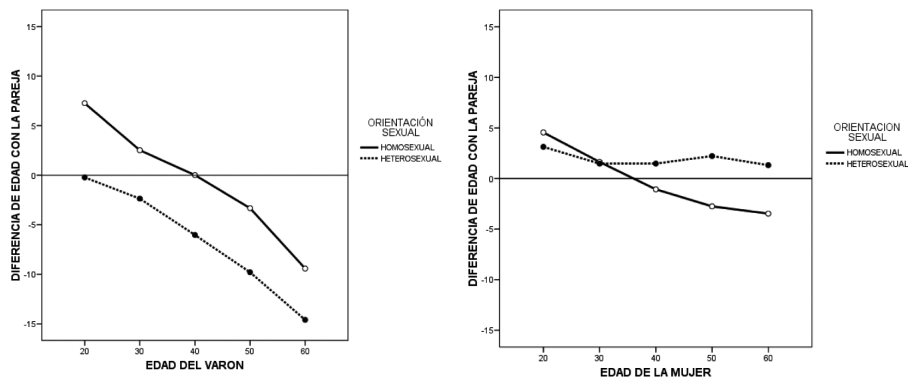
A continuación se analiza el efecto de la profesión de los contrayentes. Como en la variable anterior hay una pequeña, aunque estadísticamente significativa, interacción entre el sexo, la edad y la profesión de los contrayentes, $F(55, 13.281.594) = 224, p < .001$. El patrón de elección matrimonial en función de la edad, visto más arriba, se mantiene estable a lo largo de todas las profesiones de los hombres, con la salvedad de los que se dedican a las tareas del hogar y de los estudiantes. Los hombres dedicados a las tareas domésticas eligen a mujeres mayores que ellos hasta los 30 años y a partir de esa edad eligen a mujeres más jóvenes, pero con una diferencia de edad menor que en el resto de las profesiones. Hay que decir que sólo 1441 varones estaban en esta categoría durante los últimos 30 años. Más escasos son los 70 varones estudiantes mayores de 40 años, que se separan claramente del patrón general de una manera un tanto caótica. Algo similar puede decirse de las 87 mujeres estudiantes mayores de 40 años, cuya media se aparta de la tendencia general. Pero en éste, como en el caso de los hombres, la discrepancia tiene que ver más con el pequeño número de personas en estas categorías.

El último factor sociodemográfico modulador que se analiza es la comunidad autónoma en la que se celebra el matrimonio. Los ficheros de microdatos dan información de la provincia en la que se celebra el matrimonio y a partir de ese dato se construye una nueva variable para la comunidad autónoma. Aunque el estado de las

autonomías es posterior a la Constitución española de 1978, se han agrupado todos los datos por comunidades desde 1976. Todas las comunidades siguen el mismo patrón de emparejamiento, con ligeras diferencias entre unas y otras. La interacción entre el sexo, la edad y la comunidad autónoma es aún menor que en las variables anteriores, $F(90, 13.281.508) = 113, p < .001$. Las ciudades autónomas de Ceuta y de Melilla son las únicas que se apartan de la norma general. En estas dos autonomías la tendencia de los hombres a casarse con mujeres más jóvenes, más cuanto más viejos son, se amplifica llegando a una diferencia de 20 años en el tramo final de la vida de los varones melillenses. También en el caso de las mujeres estas dos ciudades se separan del resto, aunque en menor medida que en el caso masculino. La diferencia de edad con sus maridos es mayor que en el resto de las comunidades autónomas hasta los 40 años, edad a partir de la cual siguen el mismo modelo que el resto del país. Muy probablemente esta diferencia sea debida a la composición demográfica de ambas ciudades, en las que conviven personas procedentes de otros puntos de España, sobre todo militares, con las minorías étnico-religiosas musulmana, hindú y judía; una mezcla de culturas heterogéneas pero muy tradicionales.

Los resultados correspondientes a los matrimonios homosexuales se presentan en la figura 6. Recuérdese que los datos se refieren exclusivamente a los años 2005 y 2006. En el año 2005 se celebraron 914 enlaces gays y 355 de lesbianas, por 3000 gays y 1313 de lesbianas durante el 2006. La edad media de los contrayentes estaba en torno a los 43 años de los hombres y los 40 de las mujeres. En esos mismos años los contrayentes heterosexuales tenían edades medias de 33 años los hombres y de casi 31 las mujeres. Esta notable diferencia de edad entre los heterosexuales y los homosexuales se debe, seguramente, al hecho de que muchos de éstos llevaban tiempo emparejados y esperaban la legalización del matrimonio homosexual para casarse. Este incremento de la edad de gays y lesbianas hace que haya muy pocos enlaces antes de los 20 años, por lo que se agrupan en una sola categoría a todos los menores de 30 años.

FIGURA 6
Diferencias de edad con la pareja según el sexo, la edad y la orientación sexual del contrayente



También aquí se realiza un ANOVA 2 (Sexo) x 2 (Orientación sexual) x 5 (Edad, en décadas). La interacción de estos tres factores es estadísticamente significativa, $F(4, 834.342) = 128, p < 0,001$, y presenta unos resultados idénticos a los encontrados más arriba para los heterosexuales. Sin embargo hay varios matices en el caso de los enlaces homosexuales. Mientras que los varones heterosexuales se casan con mujeres más jóvenes que ellos en todos los tramos de edad, más cuanto más envejecen, los gays eligen a parejas mayores que ellos hasta los 40 años; a partir de ahí eligen del mismo modo que los heterosexuales, parejas más jóvenes a medida que

envejecen, aunque con menor intensidad. Las lesbianas eligen de manera similar a las heterosexuales, mujeres mayores que ellas, hasta lo 40 años. A partir de este momento eligen a parejas más jóvenes a medida que envejecen, siguiendo un patrón más típico de los varones. Estos resultados sugieren que la elección de pareja de los homosexuales no responde sólo a la inversión de los roles heterosexuales.

Discusión

Los datos procedentes de los matrimonios celebrados en nuestro país desde 1976 hasta el 2006 son coherentes con las hipótesis planteadas: los varones eligen a mujeres más jóvenes y éstas a varones más viejos. Esta tendencia se mantiene bastante estable a lo largo de todo el ciclo vital femenino, aunque la preferencia por varones mayores desaparece entre las mujeres de más de 60 años. Tal y como se predijo la preferencia por mujeres más jóvenes es casi inexistente entre los varones de menor edad, pero se incrementa progresivamente según van cumpliendo años. Sólo los más jóvenes y las más ancianas se emparejan con personas que tienen casi su misma edad.

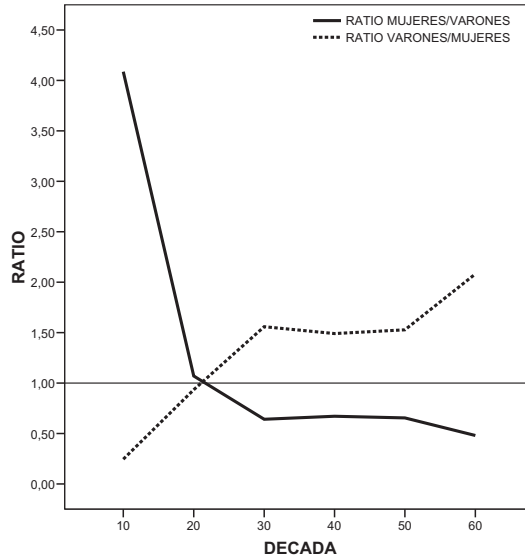
El patrón de resultados encontrados es el mismo que en estudios realizados en otros contextos sociales y con metodologías diferentes, y se ajusta a las hipótesis planteadas. En esta investigación se ha trabajado con las elecciones de pareja efectivas y se han obtenido básicamente los mismos resultados que en estudios en los que se analizaban las preferencias de emparejamiento expresadas en anuncios por palabras o en cuestionarios autoinformados. Como en ellos, la tendencia de los varones a emparejarse con mujeres más jóvenes está más ligada a la edad de los mismos que a la norma social imperante. Si ésta fuera la dominante, también los varones más jóvenes, especialmente sensibles a los roles genéricos (Kenrick, 1994), se habrían casado con mujeres unos dos años más jóvenes. Sin embargo la diferencia de edad con la pareja va aumentando con el número de años de los varones.

El patrón femenino es también idéntico al encontrado en los estudios previos sobre preferencias de edad, salvo en el tramo de edad de más de 60 años. Tampoco en las mujeres se cumple de manera estricta la norma social de emparejarse con hombres mayores. Curiosamente sólo los varones más jóvenes y las mujeres más ancianas se emparejan con personas que tienen casi su misma edad. Este sería el único punto en común entre varones y mujeres, lo que produce un cierto desajuste a la hora de “casar” la variabilidad masculina con la invariable preferencia femenina. Este desajuste es sólo aparente pues las ratios entre varones y mujeres que se casan varían a lo largo de las décadas. En la figura 7 se observa que durante la adolescencia y la primera juventud las mujeres que se casan cuadruplican el número de varones. La ratio se equilibra en la década de los veintitantos y comienza a invertirse a partir de los 30 años; poco a poco hay más varones que se casan, hasta que los mayores de 60 son el doble que las mujeres que se casan a esa edad. Los datos muestran que las personas potencialmente casaderas no se encuentran necesariamente entre los miembros del sexo opuesto de la misma edad. Así, los varones de más de 60 tienden a elegir a mujeres jóvenes, por lo que no están disponibles para sus coetáneas, que, a su vez, tienen que elegir a compañeros un poco más jóvenes. Además, esta menor disponibilidad se relaciona también con la mayor mortalidad masculina.

Como se ha podido observar en los diferentes gráficos, el patrón general se mantiene bastante estable a lo largo de los factores moduladores propuestos. En líneas generales el dibujo se afecta poco por los cambios temporales que se hayan podido producir desde el fin del régimen franquista hasta el momento actual. Y, en todo caso, el cambio de los roles sexuales que, evidentemente, se ha dado en la sociedad española durante este período histórico no ha alterado el modelo de preferencias de edad en la elección de la pareja. Esta consistencia transgeneracional avalaría la tesis



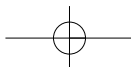
FIGURA 7
Ratios de matrimonios a través de las décadas de edad (calculados como número de varones/número de mujeres y viceversa que se casan en un determinado rango de edad)



evolutiva. El resultado está en la misma línea que los trabajos que han encontrado una pequeña incidencia de los factores sociales, culturales y económicos en las preferencias de emparejamiento relacionadas con el atractivo físico (Eagly y Wood, 1999; Koyama *et al.* (2004); Todosijević *et al.*, 2003; Townsend and Levy, 1990; Wood y Eagly, 2002). Aún así hay que señalar las limitaciones temporales que tiene este trabajo, referido exclusivamente a los últimos 30 años, durante los cuales no es posible hablar de un cambio radical en los roles sociales de hombres y mujeres.

Tampoco el resto de los factores moderadores modifican sustancialmente la tendencia seguida en los gráficos. Sólo en los tramos de edad inicial y final se produce una mayor variabilidad de unas condiciones a otras, pero el perfil de los datos es, en todos los casos, absolutamente identificable y consistente con las hipótesis planteadas. Las pequeñas alteraciones registradas por las interacciones estadísticas significativas son debidas en gran medida al escaso número de personas menores de 20 y mayores de 60 años, en comparación con el resto de las edades. Aunque también son el fruto de una pequeña interacción entre las condiciones sociodemográficas y culturales de las personas y su predisposición evolutiva. Junto a la consistencia transgeneracional, esta persistencia transituacional es un aval a la hipótesis evolutiva que liga la edad de la pareja a la elección de individuos que optimicen la propia capacidad reproductiva, más allá del contexto social y las normas imperantes en él mismo.

Una objeción a esta optimización de la capacidad reproductiva viene del hecho de que, a partir de los 50 años, muchos varones se emparejan con mujeres que, aunque más jóvenes que ellos, se encuentran en una fase post-reproductiva. La búsqueda masculina de una pareja joven es probablemente un mecanismo diseñado en un ambiente de adaptación evolutivo en el que los varones no vivían más allá de los 50 años; así que el mismo mecanismo actúa una vez que se ha traspasado esa edad, aunque ya no cumpla la misma función optimizadora del éxito reproductivo (Broude, 1992). También hay características de la sociedad industrial que pueden favorecer esta preferencia masculina pues, cada vez más, se produce un alargamiento de la



juventud femenina, de la apariencia de juventud e, incluso, de la capacidad reproductiva de las mujeres una vez que pasan de los 40 años (Symons, 1992). Muy probablemente una mujer actual de 35 años sea el equivalente a una de 25 en los ancestrales grupos de cazadores-recolectores. Finalmente, para un varón viejo, casarse con una mujer más joven, aunque no reproductiva, favorece su capacidad de supervivencia y con ello la de su descendencia preexistente (Kenrick y Keefe, 1992). Además, seguramente, es todo lo mejor que puede conseguir sin entrar en competencia peligrosa con varones más jóvenes y agresivos (Thornhill y Thornhill, 1992).

Los datos de los matrimonios homosexuales se apartan del patrón general. Obsérvese, no obstante, que la línea de los varones sigue la misma tendencia sean homosexuales o heterosexuales; es decir, preferencia por parejas cada vez más jóvenes conforme van cumpliendo años. Estos datos se ajustarían más a los encontrados por Kenrick y colaboradores (Kenrick *et al.*, 1995); en los que los gays menores de 30 años estaban interesados por hombres unos 4 años mayores que ellos. Tampoco coinciden las tendencias de las mujeres homosexuales con las de las heterosexuales. Mientras que éstas eligen siempre a varones mayores, las lesbianas cambian esa preferencia a partir de los 40, fecha en la que comienzan a preferir a mujeres algo más jóvenes que ellas mismas. También este dato encaja mejor con el mencionado trabajo de Kenrick y colaboradores; en él las mujeres homosexuales consideraban más aceptables a parejas algo más jóvenes que lo que hacían las heterosexuales. De todos modos, recuérdese que la edad media de los contrayentes homosexuales es unos 10 años superior a la de los heterosexuales y esta diferencia podría estar en la base de estas discrepancias. En cualquier caso, hay una cierta coincidencia entre las tendencias de las líneas de los heterosexuales y las de los homosexuales. En otras preferencias de emparejamiento se ha encontrado también que los varones y las mujeres homosexuales manifiestan deseos similares a los que tienen los heterosexuales de su mismo sexo, lo que indicaría que el mecanismo evolutivo subyacente estaría más ligado al sexo que a la propia orientación sexual (Buss, 2003; Kenrick *et al.*, 1995).

Todas las tendencias trazadas por los datos presentan una evidente persistencia a través del tiempo y de las diversas condiciones sociales; siendo reconocible su perfil para varones y mujeres. Estos resultados por sí solos no bastarían para asumir las tesis evolutivas sobre preferencias de edad en el emparejamiento; pero puestos en relación con los encontrados en otros trabajos ejecutados con otras metodologías y en otros contextos culturales diferentes, contribuyen a sostener la hipótesis que ha guiado esta investigación. En ella la total representatividad de los matrimonios españoles, la variabilidad histórico-cultural de nuestro país (dictadura - transición democrática - democracia plena), y la variabilidad idiosincrásica de las comunidades autónomas que estructuran el estado, han contribuido, aunque sea levemente, a sustentar la idea de que hay un mecanismo general que controla la dirección de la preferencia del emparejamiento; debajo del cual hay un sistema adaptativo de atracción sexual que diferencia entre la reproducción masculina y la femenina.

Desde una perspectiva evolutiva es difícil conseguir que un solo trabajo recoja las suficientes evidencias transculturales como para proponer la existencia de un mecanismo psicológico universal. Son necesarios estudios parciales que acumulen evidencias empíricas consistentes con el modelo evolutivo. Es lo que ha proporcionado este trabajo, consciente de que los datos de un único país durante un relativamente corto período histórico no proporcionan la variabilidad cultural suficiente para verificar globalmente el modelo. Este trabajo le aporta sólo un dato más y, en todo caso, permite analizar una parte de los mecanismos de atracción que funcionan en las mujeres y los varones heterosexuales y homosexuales de nuestro país.



Referencias

- BREHM, S. S. (1992). *Intimate relationships*. Nueva York: McGraw-Hill.
- BROUDE, G. J. (1992). The May-September algorithm meets the 20th century actuarial table. *Behavioral and Brain Sciences*, 15, 94-95.
- BUSS, D. M. (1989). Sex differences in human mate preferences: Evolutionary hypotheses tested in 37 cultures. *Behavioral and Brain Sciences*, 12, 1-49.
- BUSS, D. M. (2003). *La evolución del deseo*. Madrid: Alianza Editorial.
- BUSS, D. M. (2004). *Evolutionary Psychology. The New Science of the Mind*. Boston: Pearson.
- BUSS, D. M., SHACKELFORD, T. K. & LEBLANC, G. J. (2000). Number of Children Desired and Preferred Spousal Age Difference: Context-specific Mate Preference Patterns across 37 Cultures. *Evolution and Human Behavior*, 21, 323-331.
- BUUNK, B. P., DIJKSTRA, P., FETCHENHAUER, D. Y. KENRICK, D. T. (2002). Age and gender in mate selection criteria for various involvement levels. *Personal Relationships*, 9, 271-278.
- CAMERON, C., OSKAMP, S. & SPARKS, W. (1977). Courtship American style-newspaper ads. *Family Coordinator*, 26, 27-30.
- DEUTSCH, F. M., ZALENSKI, C. M. & CLARK, M. E. (1986). Is there a double standard of aging? *Journal of Applied Social Psychology*, 16, 771-785.
- DARWIN, CH. (1991). *El origen del hombre y la selección en relación al sexo* (1ª edición en inglés de 1871). Madrid: Editorial EDAF.
- DUNN M. J., BRINTON, S. & CLARK, L. (2010). Universal sex differences in online advertisers age preferences: comparing data from 14 cultures and 2 religious groups. *Evolution and Human Behavior*, 31, 383-393.
- EAGLY, A. H. & WOOD, W. (1999). The origins of sex differences in human behavior: Evolved dispositions versus social roles. *American Psychologist*, 54, 408-423.
- ETCOFF, N. (2000). *La supervivencia de los más guapos*. Madrid: Debate.
- GIL-BURMANN, C., PELÁEZ, F. & SÁNCHEZ, S. (2002a). Elección de pareja estable a través de anuncios de periódico. *Psicothema*, 14, 268-273.
- GIL-BURMANN, C., PELÁEZ, F. & SÁNCHEZ, S. (2002b). Mate Choice Differences According to Sex and Age. An Analysis of Personal Advertisements in Spanish Newspapers. *Human Nature*, 13, 493-508.
- GLASS, G. V. & STANLEY, J. C. (1974). *Métodos Estadísticos aplicados a las Ciencias Sociales*. Madrid: Prentice/Hall Internacional.
- HAMPTON, S. (2010). *Essential evolutionary psychology*. Los Ángeles: Sage.
- HARRISON, A. A. & SAEDD, L. (1977). Let's make a deal: Analysis of revelations and stipulations in lonely hearts advertisements. *Journal of Personality and Social Psychology*, 35, 257-264.
- HOGG, M. A. & VAUGHAN, G.M. (2005). *Social psychology*. Harlow: Pearson.
- KENRICK, D. T. (1994). Evolutionary Social Psychology: From Sexual Selection to Social Cognition. *Advances in Experimental Social Psychology*, 26, 75-121.
- KENRICK, D. T., GABRIELIDS, C., KEEFE, R. C. & CORNELIUS, J. S. (1996). Adolescents' age preferences for dating partners: Support for an evolutionary model of life-history strategies. *Child Development*, 67, 1499-1511.
- KENRICK, D. T. & KEEFE, R. C. (1992). Age Preference in Mates Reflect Sex Differences in Human Reproductive Strategies. *Behavioral and Brain Sciences*, 15, 75-133.
- KENRICK, D. T., KEEFE, R. C., BRYAN, A., BARR, A. & BROWN S. (1995). Age Preferences and Mate Choice Among Homosexuals and Heterosexuals: A Case for Modular Psychological Mechanisms. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 1166-1172.
- KITE, M. E., DEAUX, K. Y MIELE, M. (1991). Stereotypes of young and old: Does age outweigh gender?. *Psychology and Aging*, 6, 19-27.
- KOYAMA, N. F., MCGAIN, A. & HILL, R. A. (2004). Self-reported mate preferences and "feminist" attitudes regarding marital relations. *Evolution and Human Behavior*, 25, 327-335.
- LAUZEN, M. M. & DOZIER, D. M. (2005). Maintaining the Double Standard: Portrayals of Age and Gender in Popular Films. *Sex Roles*, 52, 437-446.
- LINCOLN, A. E. & ALLEN, M. P. (2004). Double Jeopardy in Hollywood: Age and Gender in the careers of Film Actors, 1926-1999. *Sociological Forum*, 19, 611-631.
- OTTA, E., DA SILVA QUEIROZ, R., DE SOUSA CAMPOS, L., DOWBOR DA SILVA, M. W. & TELLES SILVEIRA, M. (1999). Age Differences Between Spouses in a Brazilian Marriage Simple. *Evolution and Human Behavior* 20, 99-103.
- OVER, R. & PHILLIPS, G. (1997). Differences between men and women in age preferences for a same-sex partner. *Behavioral and Brain Sciences*, 20, 138-140.
- SILVERTHORNE Z. A., B. A. & QUINSEY, V. L. (2000). Sexual Partner Age Preferences of Homosexual and Heterosexual Men and Women. *Archives of Sexual Behavior*, 29, 67-76.
- SWAMI, V. & FURNHAM, A. (2008). *The Psychology of Physical Attraction*. Nueva York: Routledge.
- SYMONS, D. (1992). What do men want? (1992). *Behavioral and Brain Sciences*, 15, 113-114.
- TODOSIJEVIĆ, B., LJUBINKOVIĆ, S. & ARANAĆ, A. (2003). Mate selection criteria: A trait desirability assessment study of sex differences in Serbia. *Evolutionary Psychology*, 1, 116-126.
- TOWNSEND, J. M. & LEVY, G. D. (1990). Effects of potential partners' physical attractiveness and socioeconomic status on sexuality and partner selection. *Archives of Sexual Behavior*, 19, 149-164.
- THORNHILL, N. & THORNHILL, P. A. A. (1992). The preferred age of a potential mate reflects evolved male sexual psychology. *Behavioral and Brain Sciences*, 15, 114-115.
- WOOD, W. & EAGLY, A. H. (2002). A cross-cultural analysis of the behavior of women and men: Implications for the origins of sex differences. *Psychological Bulletin*, 128, 699-727.

